

## ENTRE DOS SUEÑOS \*

FÉLIX DEL VALLE Y DIAZ  
Numerario

Cuadro pintado al óleo sobre lienzo, de 1,20 x 1,72 m. Autor, Matías Moreno. Título: "ENTRE DOS SUEÑOS": Firmado y fechado en el ángulo inferior derecho, donde dice: "Matías Moreno. Toledo 1882". En el ángulo inferior izquierdo: "M A M 82", y dentro de un círculo, una M. Debajo, en azul: "T 735".

El tema del cuadro es el siguiente:

Un viejo pertiguero de la Catedral ha buscado un lugar apartado para hacer la siesta; y ha encontrado acomodo en una sepultura de mármol de la capilla de San Ildefonso, la de don Iñigo López Carrillo de Mendoza. En ella se ha sentado acurrucándose en el banco que forma uno de sus laterales. Se supone que es verano, pues de otro modo se haría insoportable el contacto con el mármol frío que le cobija.

Puede que se trate de una tarde de esos estíos toledanos que hacen insoportable la temperatura en la calle después del mediodía, mientras en el interior de la Catedral surge un plácido frescor del suelo y de las paredes.

Ese fresco agradable le hace al pertiguero arrebujarse en sí mismo, cruzando los brazos y resguardando sus manos bajo las axilas, mientras, apoyando su cabeza en un ángulo petreo, ha extendido las piernas y cerrado los ojos cayendo en un profundo sueño.

Todo el cuadro inspira silencio. La fresca temperatura que se adivina en el ambiente es compensada por los colores cálidos de los ropajes del viejo "bedelus" y de los tonos amarillentos del mármol patinado del sepulcro. Y una mágica mezcla de frío tibio y calorcillo fresco invitan a la somnolencia.

Es un cuadro sin fondo; o como fondo único, la antigua sepultura y el viejo pertiguero, sin más perspectivas que las que sus sueños puedan sugerirnos. Sus sueños... El sueño de viejo oficial de la vara que descansa plácidamente entre una misa y un Te Deum enfundado en sus sotanas, y el sueño eterno del caballero metido en su armadura

\* Leído en Radio Nacional de España en marzo de 1990.

que descansa hasta el día de la resurrección en esa preciosa sepultura.

No es un cuadro que nos subyugue por la luz. No hay un foco lumínico que bañe la escena, con el que el autor haya querido atrapar nuestra atención en un punto determinado. Tampoco hay movimiento que excite nuestro interés. Ni perspectiva que mueva nuestra retina en el seguimiento de la composición. Ni hay tampoco una mirada que, dirigida al espectador o a cualquier otro punto, nos lleve a conclusiones preconcebidas. Todo es calma, inmovilidad, paz. Podríamos decir que el marco de referencia se comparte entre sepulcro y sacristán y en ellos está el movimiento óptico que recorre nuestra percepción visual, que nos conducirá a otra percepción: la sensorial; la del silencio de la estancia, la inmovilidad, la tibieza del aire, el descanso esporádico del viejo servidor de la iglesia y el eterno descanso del insigne personaje que ocupa el mausoleo.

Con ello, un atento observador puede llegar por la fascinación a incorporarse al cuadro y, sin conocer el título, dejar escapar de sus labios las palabras, "ENTRE DOS SUEÑOS".

